

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (anterior J. Arcas)

ALCAUDETE (Jaén) 24 DE AGOSTO DE 1937
AÑO I NUM. 9

¡Ya se les esfumó el dinero!

El tema más fundamental, la preocupación más honda e importante de los traidores que se alzaron contra el pueblo, es la base dinero. Este problema, les ha colocado en un extremo violentísimo de desesperación precisamente en el momento más álgido de la pelea cuando la guerra reclama con más exigencia la cuestión moneda.

Ante la inmensa tragedia, ante lo horripilante de los bárbaros asesinatos perpetrados con instintos de fiera en lo más noble y modesto de la histórica España, se alzan con alcance insospechados, los gravísimos resortes del dinero. Parece ser que esa manifiesta realidad es el motivo del hondo estancamiento que actualmente se viene observando en las filas enemigas. Parece ser también que se alejan en cierto modo las estrechas relaciones de la Italia y Alemania con el generalísimo Franco porque al flaquear el dinero, al rozarse los intereses materiales, la afinidad facciosa sufre un gran quebranto.

Por eso ahora, cuando en este momento preagónico de Franco, la victoria puede decidir en su balanceo inclinaciones favorables a nosotros, debemos escudriñar con detenimiento en lo más hondo de este interesantísimo factor, que a grandes pasos hace gruesas mellas diariamente en la zona enemiga. Meses y meses, han pasado y los soldados que arrancaron a fuerza bruta de sus hogares para lanzarlos a la pelea no cobran sus haberes. A pesar de que esos haberes representan irrisorias cantidades, el mando faccioso no puede atender ni con mucho estas atenciones.

Y he aquí, el motivo de la grave descomposición y el desconcierto que reina en el bando opuesto de la guerra por la independencia. Después del criminal atentado al derecho de libertad de los hombres que a viva fuerza mantienen junto a

ellos, llegan hasta el extremo de no pagarles.

El pueblo español, psicológico por temperamento, no quiere ni tolera por más tiempo llamarse a engaño, y como lógica consecuencia reacciona brillantemente volviendo el arma contra sus propios tiranos, que ya no ven modo posible para salir del aprieto que las circunstancias les han colocado.

Las lanzas se vuelven cañas. La soberbia se corta en seco y los vuelos de grandes prohombres que evolucionaban a unas alturas que no podían alcanzar, ruedan por los suelos presos de una convulsión que les lleva a morder el polvo de sus fracasos. Llevan consigo un miedo que les aniquila, engendran un temor que les espanta hasta sus mismas sombras y ni las clemencias ni rezos al Vaticano, les apaciguan los ánimos. Son sus crímenes que como una víbora dan punzadas agudas en sus ennegrecidos corazones. Es la miseria que hace constantes llamadas en las almas bastardeadas de esos traidores. Son las tiernas manos de niños que cerrando en alto sus pequeños puños, reclaman culpas a tanto crimen. Y todo en un conjunto se alza majestuosamente pugnando por hacer añicos lo que no tiene razón para mantenerse en pie.

La hecatombe, no por la duración era menos esperada. A ciencia cierta, se sabe que forzosamente ha de ocurrir la debacle, porque no existiendo coordinación, no teniendo una razón positiva donde descansar para que sirva de base la estabilidad del faccio español, no había más remedio que abrigar la creencia de la derrota sentida cada vez con más marcada acentuación. Han vivido una vida artificial que desglosándose de lo natural, amantada en el robo, el crimen, las marrullerías y el embuste, había de caer descuartizada sin alientos para respirar.

DIVAGACIONES

Realidades amargas

Por F. G. NAVARRO

Son las dos de la madrugada. La noche cubre con su obscuro manto los campos. Un silencio sepulcral reina por doquier. Tendidos en el duro suelo, observamos abstraídos el correr de algunas estrellas que van dejando tras sí una estela luminosa. Próximo a nosotros, se encuentra oculto detrás de una piedra, el centinela que observa, escucha, presto a disparar su arma tan pronto vea la proximidad del enemigo.

Los demás compañeros duermen, quizás, sueñen pensando se encuentren al lado de sus madres, compañeras e hijos. Por nuestra mente cruzan en tropel multitud de ideas, recuerdos amargos de nuestra vida de luchador. Tiempos pasados que nos martillea el pensamiento y nos refresca la memoria con la cruel realidad de la vida y nos hace ver claro, hasta donde llega la maldad del hombre, sus egoísmos malsanos, el de sus ignorancias envueltas en el oropel de civilizado que lo lleva a despedazarse mutuamente en los campos de batalla, a imponer por medio de la fuerza bruta en esta guerra fratricida, la razón y la justicia.

En estas cavilaciones, disquisiciones, discusiones que mentalmente nos hacíamos, también el sueño nos ha ido rindiendo poco a poco hasta quedar alestado sin darme cuenta de nada.

La voz de ¡Alerta! seguido de la detonación de un disparo, el tabletear de las ametralladoras y el lanzamiento de una bomba de mano nos ha hecho despertar instantáneamente; volver a la amarga realidad, a darnos cuenta de que vivimos en guerra, y estamos frente al enemigo, a unos cuantos centenares de metros de él. No caben vacilaciones, disquisiciones filosóficas, pues tienen la palabra el fusil, las recámaras de las ametralladoras y la metralla. Hablamos las armas de fuego en manos del ejército del pueblo. Imponen sus derechos: la justicia, la fuerza de la razón frente a otro ejército mercenario, a una casta vil, encanallada que trata de hundir, truncar las libertades del pueblo y hacer prevalecer su infame poderío.

Es la fuerza purificadora del pueblo que harto de sufrir vejámenes, esclavitud, tiranía, humillaciones por parte de los potentados se deciden con iras indómitas a poner fin a su explotación contestando a la fuerza organizada, a la violencia, a la guerra de exterminio del pensamiento, es decir, de las libertades del pueblo con la violencia, oponiendo a la fuerza, la fuerza, contestando a la guerra con la guerra; al matonismo de los que se creían amos y señores del mundo con la fuerza poderosa, de

un pueblo que mira alto, muy alto y quiere ser libre tirando por la borda a las aves de rapiña, a los grajos que durante años, lustros y siglos se han cebado con el sudor de los nobles trabajadores, arrastrando a las chusmas ensotanadas, a los viles invasores traídos a nuestro suelo para cercenar vidas de indefensas mujeres y niños, sembrando el terror por doquier, la muerte. Es la trágica crueldad de la guerra provocada por los que se llamaban guardadores del orden y representantes de la justicia. Ellos han decrefado nuestra

eliminación. Nosotros hemos jurado, permítase a frase, en nombre de los caídos vengarlos y terminar con los traidores. Prometemos cumplir fielmente el mandato de los que regaron con su sangre el suelo ibérico. Guerra a muerte contra los que se alzaron en armas y vendieron nuestro suelo a las potencias fascistas. ¡Guerra, guerra sin cuartel contra la canalla dorada y los explotadores y tiranos! ¡Muerdan el polvo los traidores a su patria y resplandezca la aurora de la libertad, el amor y la armonía entre todos!

Al combate hemos sido desafiados por los que se creían invencibles. Demostremos nuestra fuerza incontrastable, hagamos sentir el peso de nuestra lógica, las ansias de libertad de un pueblo que no se resigna a vivir sometidos a la esclavitud, terminando con los opresores de la humanidad.

En nuestro ejército y en nuestra guerra, que no se olvide, juega un papel importantísimo el miliciano de la cultura. ¿De qué nos serviría derrotar en los campos de batalla a los invasores facciosos, si después la falta de cultura y de comprensión podía malograr la victoria? pero no, la creación del miliciano de la cultura en nuestro ejército, aleja bastante estos temores. A educar pues.

La guerra y el momento actual

Las guerras siempre se hicieron abiertamente mediante la caza o sorpresa de los enemigos, o bien mediante el choque de dos cuerpos de Ejército que por la táctica de de sus Jefes, la moral más elevada de los combatientes o el perfeccionamiento de las armas de uno sobre el otro, la disciplina y la fragilidad y movilidad de uno de ellos, acompañados de muchísimos factores que sería largo de enumerar, decidía la victoria de un cuerpo de este sobre otros, en aquellas guerras siempre fué necesaria una potente artillería que pusiera al enemigo en mal estado, antes que éste pudiera tener contacto con aquellas Unidades que el E. M. ponía siempre en primera línea.

Ante este problema, junto con aquel otro de impedir que el enemigo pudiera enlazar ni fortalecer su vanguardia, hizo necesario que las armas, artilleras de infantería, tuvieran un ángulo de elevación imperial a aquella que marca la balística, que le permitiera disparar sobre el enemigo, parando sus granadas sobre la propia infantería.

Aunque conocido por los antiguos de su época más remota, como lo demuestra el que HOMERO haga referencia de ella al descubrir las batallas de TROYA el atrinchamiento no se usó más

que en aquellos cercos dirigidos sobre poblaciones cerradas. Estas trincheras, tenían poca eficacia porque no se solían usar más que en aquellos puntos donde era necesaria una vigilancia extrema a poca distancia del enemigo, y éste podía fácilmente destruirlas con sus cañones ya que la ingeniería no se usaba más que por la retaguardia de los combatientes, y era tan pobre que puede decirse que en realidad no existía; la guerra de trincheras tuvo su más completo triunfo, cuando las fronteras se vieron protegidas con fortificaciones contra futuras invasiones. Al tomar esta invasión cuerpo, en la marcha sobre París, de las fuerzas teutonas, se encontraron ante las célebres fortalezas y líneas de fortificaciones de FRANCIA con lo que contaban de antemano y para lo cual tenían ya preparado un disciplinado cuerpo de ingenieros que se encargaban de proteger con fortificaciones rápidas a la infantería de los cañones enemigos a igual que de las ametralladoras de éste, la trinchera dió a luz un nuevo arma portátil que pudiera describir grandes ángulos y les fuera fácil precisar sus disparos sobre el adversario parapetado o atrinchado; este nuevo arma fue el mortero usado por Alemania y Francia con eficacia.

Estos morteros a pesar de su cualidad de portátiles, tenían en su mayor parte, un peso inferior al de cualquier cañón ligero, y era fácilmente localizado por la artillería enemiga; esto tratanon de perfeccionarlo los alemanes, a pesar de lo cual no consiguieron gran cosa con respecto al peso de éstos. Los técnicos franceses, consiguieron mucho en su mortero del 70 que alcanzaba un tiro de distancia de más de un kilómetro; consiguieron reducir su peso a menos de 30 kilos.

España que aunque sin intervenir directamente en esta guerra observaba todos los adelantos de los contendientes perfeccionando sus armas más y más, yendo a plasmar en realidad sus sueños en su mortero llamado del ochenta y uno, que no alcanzando su peso ni con mucho menos a los conocidos por aquellos tiempos, dió a luz una gran muestra de eficacia en el tiro y que cubre un tiro de una distancia muy por encima al que solían usar en los años de guerra las demás naciones; esto no les bastó perfeccionar más sus armas de trinchera llegando a construir un mortero dado en llamarlo del 50 que maravilló al mundo militar, pues no pesaba más de diez kilos con indumento respecto a todo, llegando a alcanzar un kilómetro con un ángulo de 52 a 56, estos son de una gran eficacia para batir trincheras, lo mismo que para la defensa de éstas ya que es fácil desmotar con uno de estos pequeños triángulos las ametralladoras que protejan los avances del atacante e igual que es fácil destruir a éstos cuando avancen en «oleadas» como a principios de esta nuestra guerra hacían nuestros amigos los alemanes.

Las armas más eficaces de trincheras, como ametralladoras y morteros, no son siempre conveniente dispararlas, pues se le enseña al contrincante, como vulgarmente se dice, las cartas sin que éste nos enseñe las suyas. Cuando un jefe de pelotón ordene disparar con ciertas armas ha de tener la completa seguridad que ha de hacerle algún mal al enemigo y cambiar inmediatamente de puesto; esta aunque no fuera en una distancia lateral de más de 50 metros.

Este consejo va dirigido a los cabos tiradores de estas armas que en verdad sientan la causa antifascista y quieran estar prestos en cualquier momento a desmoralizar al enemigo.

Camaradas

Leed y propagad

nuestro semanario

EL ECO DEL COMBATE

DEL FRENTE A LA RETAGUARDIA

Mi Unidad recibe diariamente 1,600 periódicos de diferentes puntos de la España leal y esto siempre lo he concebido a mi manera, por procurarles distracción a mis soldados, de una parte, y de otra, para combatir el analfabetismo, más observo que los soldados le interesa la lectura pero no la lectura que les amargue su existencia.

Los hombres que pertenecen a mi Unidad, se despidieron de la familia cuando voluntariamente se militarizaron, los hombres que pertenecen a mi Unidad desprecian todo cuanto en estos momentos históricos no estén en concordancia con la unión del proletariado y la creación de la nueva sociedad basada en la justicia y en la equidad. He aquí, que cuando ansiosos de recibir noticias de sus hermanos de retaguardia se quedan atónitos al ver, los procedimientos que emplea toda la prensa en general y con el fin y puro afán de erigirse en nuevos amos, y mientras todo esto sucede, ellos derraman a raudales su sangre generosa en aras de la libertad. Y aquí está el dilema: en la Unidad de mi mando se repartían y aun se reparten, 1,600 diarios, pero ¡ah! extraño veo a montones los periódicos, sin que a nadie le interese las noticias que puedan tener. Y esto un día me surgió la idea de preguntar a unos chicos por qué su odio a la prensa de retaguardia, y con desparpajo inconcebible me contestaron "que no querían leer los diarios porque se desprecian cuando veían la poca sensatez con que se producían todos los sectores, siendo todos hermanos y que por ello a veces se les quitaba hasta la fe de luchar".

Y esto camaradas, hay que reconocer que es una formidable contingencia para la guerra. Por tanto, os invito a todos a que declinéis vuestras posiciones de proselitismo y que sólo exista el criterio propio y leal de organizar la nueva Sociedad proletaria con vista a la justicia de Libertad, y esto tener presente que no es una sugerencia mía exclusivamente, sino del 4.º Batallón de la 79 Brigada Mixta.

Así, pues, yo en nombre de mi Batallón, suspendo la prensa de retaguardia porque está comprobado que con ella tienen amargada su existencia: todo hombre que piensa y sugiere la idea para quien compete de que se organice en cada Brigada o División un paladín donde puedan de una manera objetiva colaborar todo el que quiera y tenga facultades para ello y de esta manera no nos haremos eco de las noticias de retaguardia, sólo tendremos conocimiento de aquellas que sugieren nuestros hermanos de otras Brigadas o Divisiones, de los que con su sangre riegan los campos defendiendo a la República y a las Libertades Populares. Porque es doloroso y repugnante que los que tienen una visión más clara de los acontecimientos que se desarrollan en nuestro suelo sean los que más intransigencias pongan a las conquistas de reivindicación proletaria.

Y hay que ser sinceros, en la prensa cada uno expone el criterio que quiere hablando claro, decía un diario: y se puede

preguntar, ¿es que es llegado el día que cada uno haga lo que quiera? No se puede escribir lo que de hecho se sabe que perjudica a la guerra, no se puede escribir con sentimientos cobardes que hieren la perspicacia de los hombres de vanguardia que es donde únicamente se vive hermanados, a pesar de ser de diferentes ideologías y sustentar criterios distintos y si no se está más familiarizado es debido a la baba venenosa que viene de la retaguardia, pero esta baba no dudar que tiene que desaparecer por imperativo de la hora y declinar todo juego de partidismo y proselitismo ya que lo exige la hora en que vivimos y lo exige el auténtico Ejército del Pueblo que lucha por su Libertad e independencia.

También exige el Ejército del Pueblo y así lo debo de manifestar en nombre de la Unidad que represento, que parece que la moral se ha perdido, está echada en el olvido.

Cómo el trabajo que sobre mí pesa es mucho y además antes que nada me interesa cumplir con mi deber no he tenido ocasión de ver muchas Capitales de provincias. Pero en cambio como está cerca he visto Jaén una Capital, un pueblo grande, los cafés a todas horas abarrotados; los cines con un cartel "no hay entradas". La población civil pasea como en los días de fiesta, no se dan cuenta que a pocos kilómetros los soldados del Pueblo velan por su sueño.

Especulación. Una gallina 60 pesetas. ¿Será importada del extranjero?

Y todo esto no dice nada en favor de la causa y no beneficia nada a quien lucha con denuesto y fe; y derrama su sangre, al que no tiene teatro, al que no tiene cine, al que no tiene cama, al que se sacrifica y al que muere. Y no es que le importe morir, no es que le importe sufrir, lo que le importa, lo que le inquieta y lo que a veces le hace llorar es que su sangre no dé el fruto apetecido, porque a él, lo que le importa es dejarle a sus hijos una Sociedad de justicia, una Sociedad de honradez, cosa que desgraciadamente se especula por muchos que no tendrían que hablar, porque jamás defendieron las conquistas proletarias; pero el que se oponga al progreso y a la civilización será pasado a la Historia con maldiciones de traidor a la causa común del proletariado.

Y nada más, por hoy basta, no quiero deciros más por no enojar a muchos de los que siguen la verdadera senda, pues podía llenar un arsenal de cuartillas de hechos y realidades, pero me detengo y solo pido sensatez y un cambio de postura para que la armonía de todos sea completa.

¡Viva la alianza antifascista!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

El Mayor Jefe del 4.º Batallón de la 79 Brigada Mixta.

JOSÉ POBLADOR

UNAS PALABRAS A LA MUJER

Ha sonado la hora de tirar el yugo tiranizante, y crearse una personalidad propia, para pensar por sí y no por un espíritu, mediatizado, hijo del poder ignominioso de la burguesía eclesiástica.

Eres tú mujer, la que estás llamada a tirar ese yugo que durante tanto tiempo te ha tenido unida al carro de la esclavitud, tú, que en todos los tiempos y edades fuiste la mártir, la vilipendiada, la que no tuviste derecho ni aun sobre aquellos que hijos de un amor, sangre de la tuya misma te pertenecían.

Pero llegó el 19 de Julio y con él, el derrumbe de la sociedad capitalista cuyo peso rompió el látigo, que tantas veces azotó vuestro cuerpo, y quedó desarmado el brazo ejecutor. Al operarse este cambio, el pueblo se erigió y se

hizo dueño del ámbito social, para dar forma a la nueva sociedad que ya sus albores se vislumbran en la lontananza, para que tú mujer, seas dueña de tí misma y no tengas que humillarte a aquel que tanto daño te hizo y tengas todo cuanto sea preciso a tus necesidades; donde no te persiga la rufianidad del señorito para poseer tu cuerpo haciendo de tí carne del prostíbulo.

Para que esto no suceda más, has de tener en cuenta que no es la hora de pasarse el tiempo como las aveciñas que saltan de flor en flor si no que tienes que trabajar de noche y día si es preciso, poniendo en ello todo cuanto poseses, vales y esté a tu alcance, para que la obra que construimos no se nos venga encima pensando únicamente en ganar la guerra, ya que

ganando ésta habremos limpiado el suelo de las malas hierbas; habremos vencido a la barbarie, al crimen y a la maldad existente en todo aquel que en el dinero tenía su única esperanza.

Una vez libre de todas esas alimañas que han sido dueñas del mundo durante tanto tiempo, no derramarás más lágrimas llorando como tantas madres lloran hoy la pérdida del hijo que la maldad y el egoísmo de unos hombres le hicieron coger las armas para defender los intereses suyos; hoy no es igual, compañera hoy nuestra lucha es otra y por lo tanto no flores; no derrames tantas lágrimas que sólo conduce a quitar el espíritu de tu hijo. Anímallo dile que en el frente hay hombre que da su vida gustoso por la rapacidad de los hombres ruines y cobardes vuelva a poner sus plantas en terreno conquistado. Si tienes novio no lo detengas; zalametaj que no son horas de sueños embelesados.

res, son horas de que al abrazarlo despliegues tus labios de púrpura en una sonrisa diciéndole al mismo tiempo: ¡Vete al frente, defiende tu libertad, defiende la de tus padres que los años le han imposibilitado para hacerlo, que yo aquí trabajaré para que a tí y a los que luchan contigo no os falte nada, y una vez que conquistéis la libertad a que tenemos derecho, entonces te daré mi cuerpo, mi amor, porque estarás libre de todos los prejuicios atávicos que el mundo que muere puso sobre nosotros!

Haciendo esto, yo que admiro fervientemente las obras salidas de vuestras manos delicadas, no tendré que reprocharle la falta de amor filial a vuestros hermanos y a la causa que defendemos; sino que gritaré con toda la fuerza de mis pulmones: ¡Vivan las mujeres libres!

¡A no perder ni un momento en la producción en la retaguardia!

J. CABEZA ROMERO

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Cuando hablamos de desorden en la retaguardia fascista, no nos equivocamos: ¿Qué significa si no, esas detonaciones de bombas, esos ronquidos intermitentes de ametralladoras que con tanta frecuencia se oyen en sus filas? Pues muy sencillo, que la traición no guarda parentesco y el lazo de consanguinidad quieren imponerlo con robos, asesinatos y crímenes entre ellos mismos.

Panorama de la guerra

Los espíritus inquietos de los soldados enemigos nos demuestran que aunque oprimidos saben responder a la cultura extendida entre ellos por aquella parte del pueblo que sabe y sabrá responder con un grito de rebeldía a los trallazos del tirano y no suplicaban jamás, consecuencia del deber y responsabilidad de actos que hacen imposible organizar un ejército cimentado en la tiranía cuando los soldados quieren ser libres, un ejército del pueblo es relativamente fácil organizarlo, un ejército que lleva el máximo de conciencia de responsabilidad en su más ínfimo combatiente, tiene por necesidad que resultan fuerte y, por lo tanto disciplinado. No resulta, igual organizar un conjunto de hombres libres en un ejército que defiende la tiranía; esto les ocurre a los enemigos como desde nuestros puestos podremos observar día tras día; ayer Algeciras, hoy Málaga, Salamanca, y Valladolid, de Norte a Sur, de Este a Oeste por doquier avanza nuestro principio como oleada que corroe los cimientos del ejército que tenían organizado nuestros enemigos.

Volvemos nuestra vista hacia atrás, y vemos un pueblo harapiento, un pueblo famélico que con armas arcaicas se defiende contra un ejército de traidores y verdugos que lo organizaron a la perfección para oprimir a aquellos que no se sometieran a dejarse sangrar por sus espuelas; fusiles, ametralladoras, tanques y cañones, fueron puestos en manos de viles que enfilados hacia los harapientos los arrastraban despreciándolos en su heroica defensa. Esto fué ayer; hoy a nuestro alrededor vemos erizarse nuestras bayonetas, los más perfectos armamentos, los más veloces aviones están en poder del pueblo que con una organización tan perfecta como la de nuestros enemigos o quizás más, contrarresta el delirio de sangre que en las armas viles tienen. Nuestros soldados sienten en las trincheras latir su sangre en pro de una ofensiva que dirigida desde los Estados Mayores termine en las puntas de sus bayonetas. La aportación común del tecnicismo de sus jefes y el arrojo de nuestros soldados producto de la conciencia hecha desde nuestras organizaciones son dignas de admirar. Ejemplo del mundo, una España antimilitarista que al solo grito de su pueblo hace un ejército, oficial, y jefes, junto con sus soldados se superaron y asombraron al mundo con sus realizaciones. El levantamiento de un cuerpo del ejército que se perfeccionó en las mismas trincheras. ¿Cuántos tiranos suspiraron por llegar a esta realización!

Cuando un país inculto hace la guerra a otro de más elevación moral, siempre es vencido aunque por la fuerza de sus armas derrote al enemigo. Esto nos lo demuestra la historia en su transcurso. Roma fué vencida por los bárbaros, pero estos tuvieron que aceptar su cultura política y administrativa unidas de su propia religión. Los estudios lingüísticos nos demuestra que la lengua romana tomó muy pocas palabras de los dialectos bárbaros, mientras estos aceptaron en todo aquel derroche poético de la civilización romana. Napoleón que dirigía un ejército, hijo de una revolución al atacar a Rusia fué vencido, pero al contacto de estos dos contendientes, hizo posible y fácil la difusión del Derecho del Hombre entre los soldados rusos, que después germinó en su propia Revolución, que más tarde daría al mundo una cultura revolucionaria superior en un mucho a cuantas hasta entonces existieron en los países de Oriente; sus adelantos mecánicos, su dominio de toda la rama de la ciencia, pusieron muy alto el espíritu de los trabajadores. De un país apático el contacto de los ejércitos franceses difundió un derecho que más tarde daría diamismo a una raza que careció durante muchos siglos de él, su política desarrollada en grandes escalas y bajo la férrea mano de un hombre más o menos consejero desarrolló su acción a través de los continentes y mares. De unos campesinos, analfabetos en un 80 por ciento surgió un pueblo campesino y culto capaz de conocer los

adelantos más científicos de la producción agraria. No solo los trabajadores y soldados copiaron de Francia la más alta sociedad, la podrida aristocracia, lo más elegante del país, tomaron como señal de distinción la filosofía francesa y su lengua era hablada en todos los salones de las altas jerarquías. Desde los más altos cargos hasta el más humilde soldado todos sintieron en su mentalidad el contacto de la revolución francesa.

Con nuestro ejército, con nuestra guerra, con nuestros principios y cultura ocurre lo mismo. La historia se repite y en su repetición avanza más y más en pro de la cultura universal. Ayer cuatro, el otro día tres, hoy un soldado del pueblo se sintió invadido del espíritu de éste y, esperó, noche, día y semanas, esperó, quería realizar un acto digno de los hijos del pueblo, muchos fascistas les rodean, por doquier escucha hablar de los rojos; los insultan y él siente los insultos en lo más profundo de su ser, escucha maldiciones que dirigida contra sus hermanos las siente en su pecho como si fuera hierro candente; tiene un gesto de rebeldía y para lanzarse en contra de nuestros destructores le falta poco; por suerte para él consigue dominarse.

El muchachito espera, su cabeza que debiera estar erguida se agacha, no puede resistir la mirada de la canalla, pues teme que en sus ojos descubran sus intenciones. Un día le ordena el oficial tirano y tórpido, ir a los parapetos; es tirador de un fusil ametrallador, de noche se pasea con un mosquetón sobre el hombro esperando la ocasión, no se presenta, es ya de día y le toca ocupar su puesto junto a la máquina; inventa una alarma y el fusil vomita fuego, este va dirigido sobre una estaca de la alabrada, después el fusil calla. Un cabo con insula de general lo castiga a reparar la alabrada cortada, armado de alicates y tenazas hace como quien arregla aquella, sus manos febriles corta uno tras otro los alambres, ya no retira la vista de este punto, todo el día se pasa observando la alabrada cortada.

Se hace la noche, unos soldados vigilan y otros duermen, un cabo perezoso solicita de él que le llame si viene un oficial, se va a dormir; no espera otra cosa, sus manos febriles agarran con furia el fusil ametrallador, las cartucheras las lleva consigo. ¡Adelante! Corre; un olivar le protege. En la trinchera se da la voz de alarma, muchos fusiles vomitan fuego, las balas le silban, él impertérrito avanza; nuestras ametralladoras le protegen en su huida; llega a nuestras trincheras, lo abrazan nuestros soldados; llora de alegría, con las lágrimas en los ojos, emplaza el fusil ametrallador, uno tras otro los peines van entrando en la caja de mecanismo, las balas silban por las trincheras enemigas; dicen mucho, dicen que... somos lo que ellos suponen, llevan mensaje de paz para los hijos del pueblo que quieren venir y están dispuestos a defender sus derechos de antifascismo. Dicen que en nuestras filas se encuentra un soldado más que hará resaltar su bayoneta en los ataques sobre ellos.

Un día, tras otro observamos que el ejército enemigo se debilita. La cultura del pueblo lo corroe y lo obliga a traer soldados mercenarios de otros países, que también le comunicaremos nuestra civilización y, mañana cuando les derrotemos y los echemos a sus países, entonces las semillas sembradas en ellos justificarán y dirán a sus hermanos, quién es España y por qué luchan los españoles.

Y allí se sabrá que hay un pueblo capaz de darlo todo por sus libertades y de ejemplo no podrán por menos los hombres que como tales se tengan de ponerlos.

La historia se repite y deja paso a una nueva civilización aunque todos los poderes organizados de sistema antiguo le opongan su ejército y sus dictadores.

COMANDANTE ARCAS